



BONUS TRACK: ¿DÓNDE ESTÁN LAS MUJERES QUE HACEN MÚSICA?

Hasta ahora hemos hablado de las mujeres como audiencia y de los hombres como creadores de música. Pero, ¿qué pasa si le damos la vuelta a este reparto de tareas? ¿A cuántas mujeres músicas conoces? Si tuvieras que nombrar a 5 compositores seguramente no tendrías mucho problema pero, ¿compositoras? ¿Serías capaz de nombrar al menos a una? ¿Y mujeres que tocan la batería o la guitarra eléctrica? ¿Y bandas exclusivamente femeninas que componen e interpretan sus propios temas? Como en todas las disciplinas, la historia de las mujeres músicas nos es desconocida.

¿Por qué esto es un problema? Pues porque la historia es como un gran libro de posibilidades. No sólo nos ayuda a entender el mundo en qué vivimos, a saber cómo hemos llegado hasta aquí, sino que también nos muestra opciones de comportamientos, acciones y oficios. Entonces, si no nos “vemos” en la historia, si no nos reconocemos en ninguna de las personas que forman parte de la historia, esas posibilidades se nos cierran.

Durante muchos siglos las mujeres tuvieron enormes dificultades para poder decidir sobre su vida. No fue hasta que las feministas comenzaron

a cambiar el mundo que las mujeres vieron ampliado su horizonte de oportunidades. Pero, aún así, la ausencia de referentes históricos, la carencia de posibilidades, es uno de los obstáculos que debemos seguir sorteando.

Saber que otras antes que tú han hecho algo con éxito (en este caso hablamos de música, pero podemos aplicarlo a cualquier ámbito) te da el poder de la legitimidad, te dice que es viable que hagas lo que quieres hacer y, además, que tienes derecho a hacerlo, a intentarlo. Te da seguridad a la hora de emprender ese camino. Esa lista de personas que te precede es lo que llamamos genealogía.

La filósofa **Celia Amorós** lo explica muy bien en esta cita:

Genealogía es empoderamiento. Si no, es un muro de arena. Y las mujeres, si no reconstruimos nuestra genealogía, todo parece siempre que vuelve a empezar desde cero, todo parece que se haya vuelto a inventar desde cero, y estamos perdidas².

Veamos ahora un ejemplo de cómo carecer de genealogía es un problema real para las mujeres.



Clara Schumann, pianista y compositora, escribía en su diario en noviembre de 1839:

“Una vez pensé que tenía talento creativo, pero he abandonado esa idea; una mujer no debe desear componer - ninguna ha sido capaz de hacerlo y ¿por qué debería conseguirlo yo? Sería arrogante”.

En la fecha en que escribió estas palabras, Clara Schumann ya había compuesto numerosas obras musicales (puedes ir a wikipedia y leer el listado de obras compuestas por ella https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Composiciones_de_Clara_Schumann).

² Cita extraída de la conferencia que Celia Amorós impartió el 9 de junio de 2011 en el Museo Reina Sofía, con motivo del 20 aniversario de su curso de Historia de la Teoría Feminista.

Pero, aún así, no se consideraba a sí misma una compositora. Y la razón es que no sabía que, antes de ella, había habido otras mujeres que ya habían compuesto obras musicales.

Este es el poder de la historia: saber que otras personas anteriormente ya hicieron algo que queremos hacer, nos quita de encima el peso de ser "la primera persona" que lo hace. Nos ahorra todas esas dudas que se planteaba Clara Schumann (si ninguna lo ha hecho antes, ¿por qué creo que yo sí lo puedo hacer?).



Además de reflexionar sobre la música y las canciones utilizando las pistas e ideas que se han ido desarrollando a lo largo de estas fichas, te invito a indagar en la historia de las mujeres músicas y en ir trazando sus genealogías. Estoy segura de que te sorprenderás y también de que disfrutarás muchísimo descubriendo nuevos nombres y músicas.

